

VII Congreso del IRI
I Congreso del COFEI y II Congreso de la FLAEI
La Plata, 26, 27 y 28 de noviembre de 2014

EL RELANZAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA E IRÁN.
LOS CASOS DE VENEZUELA Y BRASIL.

Silvia Quintanar *

María Cecilia Lippi **

Introducción

El trabajo analiza las relaciones de Irán con Venezuela y con Brasil, dos países que profundizaron sus vínculos bilaterales con el país de Medio Oriente en el período comprendido entre 2005 hasta la actualidad. En Venezuela abarca las presidencias de Hugo Chávez y su sucesor Nicolás Maduro y en Brasil, las de Luiz Inácio Lula Da Silva y de Dilma Rousseff.

El período (2005-20014) comprende las relaciones con los gobiernos iraníes del polémico presidente Mahmoud Ahmadinejad (2005-20013) y el giro experimentado con la llegada al poder, en agosto de 2013, del moderado Hasan Rohani. El objeto de análisis principal es una aproximación a las lógicas políticas que encarrilan estas relaciones de países tan alejados geográfica, cultural e ideológicamente y sin pasado compartido y cómo, en algunos casos han llegado a ser tan estrechas.

Se comparará el contenido de las relaciones, el grado de convergencia en la escena internacional, el impacto de los respectivos cambios de gobierno y de la dinámica de los vínculos de estos actores con Estados Unidos y en el marco del escenario estratégico global.

Una relación entre Irán y países de América Latina consolidada a partir de objetivos comunes

La llegada de Mahmoud Ahmadinejad a la presidencia iraní, en 2005, coincidió con el ascenso casi simultáneo al gobierno de dirigentes nacionalistas y de centroizquierda en América del Sur: Luiz

* Mag.en Relaciones Internacionales. Profesora Titular de Relaciones Internacionales de América Latina y de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro e la Provincia de Buenos Aires. Integrante del Proyecto Políticas Exteriores Comparadas. Regionalismo y Sistema Mundial, SECAT, UNCPBA.

** Licenciada en Relaciones Internacionales.

Inácio Lula da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia y Daniel Ortega en Nicaragua (2006), poco tiempo después, Rafael Correa en Ecuador (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y José Mujica en Uruguay (2010), estos cambios conllevaron una diversificación y extensión de las relaciones. El nuevo presidente iraní se desplazó cuatro veces a América Latina entre 2006 y 2010; dos veces más en 2012 y tres entre enero y mayo de 2013¹.

Visitó Venezuela en cada uno de estos viajes, pero también Bolivia, Cuba, Ecuador y Nicaragua. Los presidentes de estos países latinoamericanos devolvieron esas visitas: Chávez estuvo seis veces en Teherán, Evo Morales en dos ocasiones y Rafael Correa, Lula da Silva y Daniel Ortega viajaron en una oportunidad. Después de los jefes de Estado, ministros y diputados intercambiaron visitas cruzadas.

Pero más allá de estos viajes, por primera vez las relaciones iraníes-latinoamericanas se materializaron en algo más que visitas. Las dos partes dieron más importancia a sus representaciones diplomáticas. Irán abrió embajadas en Bolivia, Colombia, Chile, Nicaragua, San Vicente y Granadinas y Ecuador; Bolivia inauguró una legación en Teherán. A ambos lados, los poderes respectivos han creado instrumentos de conocimiento mutuo (seminarios, centros de estudio, nombramiento de asesores).

Estas instancias facilitaron la firma de variados acuerdos y tratados que abrieron un amplio abanico de cooperación entre la nación islámica y algunos países latinoamericanos: Por ejemplo en 2007, Irán se integró al ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) como observador, creada por iniciativa de Venezuela y precisamente con ese país se creó una comisión mixta para asegurar el seguimiento de su cooperación.

Paralelamente, herramientas de comprensión colectiva mutua acompañaron esa red de lazos políticos, económico-comerciales y contractuales. Estas iniciativas reflejan, además, una voluntad compartida por los gobiernos de crear puentes entre pueblos muy alejados tanto en sus definiciones sociales como en las religiosas y culturales. Entre las iniciativas culturales se destaca la cooperación entre Telesur e HispanTV, el canal oficial iraní, abierto en español en el año 2010.

De este modo, Irán y algunos países latinoamericanos estaban creando nuevos puentes. La continuidad y el enriquecimiento de los intercambios tanto en economía como en la arena político-diplomática y cultural reflejan ante todo una reciprocidad fundada en intereses y objetivos comunes.

¹ El presidente Ahmadinejad viajó tres veces a América Latina principios de 2013, para asistir a tres actos protocolares: el funeral de Hugo Chávez, la toma de posesión de Nicolás Maduro y la asunción del reelecto presidente ecuatoriano Rafael Correa.

Los gobiernos de los países latinoamericanos que relanzaron las relaciones con el Irán de Ahmadinejad pueden ser considerados parte del denominado “giro a la izquierda” latinoamericano, aunque las experiencias de gobierno que ponen en práctica son, no obstante, muy diversas. Algunos atributos compartidos por todos estos gobiernos merecen una atención prioritaria, precisamente porque son comunes a todos. Por ejemplo, con la excepción del particular caso de Cuba, todos estos gobiernos comparten los valores de la democracia representativa. Todos ellos, mientras mantienen sus economías en el marco del mercado libre, refuerzan el papel del Estado para desarrollar políticas sociales activas, reducir la pobreza y las desigualdades, en algunos casos nacionalizando recursos y empresas estratégicas. Todos, por último, buscan reforzar solidaridades continentales y a veces extracontinentales, privilegiando las periferias del poder mundial para ampliar sus espacios soberanos. (Kourliandsky, 2013:151).

Sin entrar tampoco en debates relativos a la ideología o a los principios que sustentan la acción del gobierno iraní, no es posible dejar de constatar que la defensa de la soberanía es más importante que cualquier otro principio que pudiera permitir un acercamiento con los nuevos gobiernos latinoamericanos. De un lado como del otro, desde 1979 en el caso iraní y desde los años 2000 en América Latina, se brega por una nueva organización del mundo capaz de romper con las dependencias, socavar la influencia de las potencias mayores y construir un modelo de gobernabilidad global, ampliando las capacidades de decisión tanto en la diplomacia como en la economía.

Las bases de este acercamiento no tienen nada especialmente oculto. Basta con leer la Constitución iraní, redactada en diciembre de 1979 (y reformada en 1988 y 1989) después de la toma del poder por el ayatolá Jomeini, para visualizar el sitio central otorgado a la defensa de la independencia que estructura la política exterior. Esta doctrina la comparten, de una forma u otra, los gobiernos latinoamericanos hoy día definidos como bolivarianos, y también otros, como Argentina, Brasil y Uruguay, que actúan en la misma línea pero con estilos y definiciones diferentes según sus historias nacionales. Por razones y caminos distintos, Irán, Venezuela, Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, entraron en contradicciones concretas con Estados Unidos y algunos países europeos. La línea diplomática que pretende organizar el mundo de forma colegiada, junto con la voluntad de defender la capacidad de decisión soberana, generó en estos países iniciativas diplomáticas, económicas y comerciales que chocaron con las reglas fijadas en estas materias por los Estados más poderosos o “centrales”, utilizando una terminología ya clásica de pensadores y políticos latinoamericanos (Kourliandsky, 2013:152).

A partir de opciones de cambio compartidas, los países latinoamericanos que ampliaron sus relaciones diplomáticas y cooperación con Irán coinciden en la necesidad de desligarse de corrientes económicas, tecnológicas y militares dominantes para ampliar espacios de soberanía. Algunos estados sometidos a sanciones por parte de países “centrales”, intentaron con Irán y otros socios abrir mercados y asegurarse proveedores alternativos, y así recuperar o ampliar una soberanía lesionada

Los latinoamericanos reconocieron entonces el derecho de Irán a la tecnología nuclear civil. Bolivia e Irán, por ejemplo, firmaron un convenio de cooperación en esta línea.

Los embajadores del ALBA en Teherán condenaron las sanciones a Irán y el 13 de enero de 2012, el presidente ecuatoriano Rafael Correa, al recibir a su homólogo iraní, confirmó la convergencia entre las dos naciones de la siguiente forma: “Nosotros tenemos relaciones con países que han botado bombas atómicas, matando a centenares de miles de seres humanos, que han invadido otros países, causando más de un millón de muertos, con países que han sido colonizadores y brutales, del África y de la propia América Latina (...) Irán, como cualquier otro país, tiene derecho al desarrollar energía nuclear con fines pacíficos” (Kourliandsky, 2013:153)

Desde Venezuela, donde se encontraba en visita oficial el 9 de enero de 2012, el presidente Ahmadinejad pudo sintetizar así los fundamentos de la convergencia con sus socios nacionalistas latinoamericanos: “Las culturas de los pueblos de esta región y sus exigencias históricas se parecen iraní (...) El pueblo latinoamericano tiene un pensamiento anticolonialista”. El País 9/1/2012. (Kourliandsky, 2013:154)

Venezuela, la puerta de entrada

Puede afirmarse que las convergencias de Ahmadinejad y Hugo Chávez fueron aún más estrechas que las que se dieron en el mismo período con otros gobiernos latinoamericanos.

Para entender este dinamismo, cabe empezar por situar la inserción internacional de Irán. El Irán islámico siempre ha mantenido un lazo Sur-Sur en su política exterior.

Desde la Revolución Islámica de 1979 dirigida por el ayatolá Jomeini, Irán sufre un aislamiento internacional en parte porque no tiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos a causa del caso de los secuestros del mismo año. El presidente anterior, Muhammad Jatami, desarrolló una política de conciliación con todos los socios exteriores pero la elección a la presidencia del conservador Mahmoud Ahmadinejad marcó una radicalización de la política exterior iraní (Brun, 2008).

La relación bilateral entre Venezuela e Irán conoció un nuevo dinamismo con la llegada al poder de Hugo Chávez. Venezuela no era un país muy activo dentro de la OPEP hasta el año 2000. Pero el Presidente venezolano elegido basó su proyecto bolivariano, en parte, en la diplomacia petrolera, buscando la emergencia internacional de los países del sur. Para alcanzar este objetivo, el mantenimiento de los precios altos del petróleo en el mercado mundial es imprescindible. Entonces Hugo Chávez toma la iniciativa de reactivar la participación de Venezuela en la OPEP con la Rodríguez, su ministro de Energía y Minas (Brun, 2008).

Además, Hugo Chávez multiplicó las giras a Oriente Medio cada vez, pasando por Irán. Desde 2000 y 2001, el presidente venezolano visitó al presidente Jatami con fines de dinamizar a la OPEP.

Durante uno de sus viajes, en noviembre de 2004, para inaugurar una estatua de Simón Bolívar en Teherán, Hugo Chávez encontró al alcalde de la capital iraní, el conservador Mahmoud Ahmadinejad, que lo acoge con las siguientes palabras: “las naciones iraníes y latinoamericanas luchan por la libertad y alientan las revueltas anticolonialistas en otros países” (Blanco, 2002).

Los encuentros bilaterales aumentaron a pesar de la distancia que separa los dos estados. En la práctica se reunieron cada seis meses; ambos mandatarios recibieron condecoraciones de alto nivel en esas visitas por el país anfitrión. Las exclamaciones profesadas en cada encuentro fueron de alta carga simbólica e ideológica tales como “¡Bienvenida al luchador por una causa justa, al revolucionario, al hermano!” (Dieterich, 2001) o, “Es la unidad del Golfo Pérsico y el Caribe” (Djalili, 2005)

La coincidencia en el poder de Hugo Chávez y de Ahmadinejad a partir de 2005 dio un nuevo impulso a la relación bilateral. Los dos mandatarios tienen muchos puntos en común en el contenido y la manera de llevar adelante sus políticas exteriores, que se pueden describir como de estilo “llamativo”-como señala Thérèse Delpech-, radicales y con perspectiva revolucionaria (Delpech, 2007)

Ambos dirigentes tenían experiencia militar y estuvieron acusados de ser populistas por sus detractores en forma despectiva. Este populismo se traduce en una oposición al orden establecido y el rechazo de las élites, buscando una relación directa con el pueblo.

Su posición nace frente a un sentimiento de impotencia, lo que puede ser el caso de los estados del Sur en un sistema mundial bajo la denominación de los polos norteamericano y europeo. En general, este fenómeno supone una retórica polémica y agresiva. Irán y Venezuela declaran estar de acuerdo y se inscriben en una lógica de ruptura con el orden vigente, al menos en los discursos, utilizando palabras deliberadamente excesivas y desconfiadas, basadas en la confrontación. El vocabulario refleja el conflicto: en mayo de 2006 Hugo Chávez declaró: “Estamos con Irán, apoyamos

al pueblo iraní, el pueblo persa, apoyamos al presidente. La batalla de Irán es nuestra propia batalla” (Brun, 2008).

Además, Irán y Venezuela estiman que encarnan proyectos revolucionarios para poner en marcha un cambio radical a nivel internacional. La dialéctica de la revolución está omnipresente en los discursos de los dos líderes. En septiembre de 2006 Hugo Chávez acogió a Ahmadinejad diciendo: “Dos revoluciones se están ando la mano: el pueblo persa guerrero de Oriente Medio, y los hijos de Simón Bolívar, los guerreros del Caribe, de los pueblos libres” (González Urrutia, 2006)

Por lo tanto, esta estrategia radical fomenta la vuelta de la política en la dirección de los asuntos internacionales con un rebrote de la ideología, asumida como tal. En una Cumbre del Mercosur Chávez expresó: “En esta nueva era se impone la vuelta de la política, de la ideología no la del mercado. Irán sigue la misma perspectiva. En el preámbulo de la Constitución islámica está escrito: “La economía es un medio y no una meta”. Al fin y al cabo la retórica radical y revolucionaria iraní-venezolana favorece la denuncia de los escollos del sistema mundial y una revalorización de la ideología política. (Brrun, 2008)

Sin embargo, en la punta de lanza del acercamiento entre Irán y Venezuela queda la crítica de la política exterior de Estados Unidos, símbolo del imperialismo y del capitalismo, que denuncian por destruir las posibilidades de desarrollo de los países en desarrollo. En efecto Irán y Venezuela se caracterizan por su antiamericanismo. Hugo Chávez es el opositor más resuelto a Washington en Sudamérica. Venezuela no vaciló en tender la mano a unos estados rechazados por la comunidad internacional, en parte por la presión de Estados Unidos, como es el caso de Irán.

Hugo Chávez quiso crear una alianza al revés del proyecto norteamericano: antiimperialista, antiglobalización y antineoliberal. Por su parte, desde la Revolución islámica, Irán hace apología de la política antinorteamericana, Según Mohammad-Reza Djalili, especialista de Irán en Suiza, “el antiamericanismo es un *leitmotiv* fundador de la política de Teherán” (Djalili, 2007). La lógica subyacente iraní-estadounidense es la de la confrontación desde 1979. Por eso la cooperación entre Irán y la república bolivariana se reforzó a través de una oposición común a Estados Unidos. Por otra parte, según Alberto Garrido, autor venezolano, “desde decenios, la izquierda venezolana considera las alianzas con los países musulmanes como una manera de crear una nueva civilización destruyendo los valores norteamericanos” (Garrido, 2005).

Irán y Venezuela desarrollaron una discurso francamente hostil a Estados Unidos preconizando la lucha contra la hegemonía y el imperialismo. Hugo Chávez declaró: “Si el Imperio norteamericano logra mantener su hegemonía después de los primeros cincuenta años de este siglo XXI, el planeta

corre peligro, así que derrotemos al Imperio” y en otra ocasión: “La cooperación entre países independientes en particular entre Irán y Venezuela, tendrá un efecto importante en la derrota del imperialismo y la victoria de los pueblos”. (Brun, 2008)

Los lazos económicos entre Irán y Venezuela aumentaron mucho como medio de concretar un desarrollo endógeno. Si bien existían con anterioridad, los intercambios aumentaron mucho más desde 2005, vinculado con el acercamiento político de los dos estados y facilitados por el crecimiento sostenido de los dos estados. Durante sus encuentros, Chávez y Ahamadinejad firmaron multitud de acuerdos de cooperación económica en sectores muy diferentes, petróleo, agrícola, industrial, financiero, comunicaciones, campos de la ciencia y de la medicina, así como la participación de empresarios iraníes en los transportes, el sector agrícola y la construcción de viviendas.

Estas empresas conjuntas pretenden facilitar el acceso a los mercados de América Latina y el venezolano a los de India y Pakistán. En 2007, ambos dirigentes volvieron a firmar tres nuevos acuerdos que aspiran a concretar en las zonas económicas de Pars en Irán y en el complejo petroquímico de José Antonio Anzoátegui, primer paso de una empresa mixta llamada Venirán. En el mismo año, el Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano anunció la firma de 186 acuerdos entre Irán y Venezuela.

Cabe poner de realce la cooperación petrolera entre ambos países. En Venezuela hacen falta técnicos y en Irán petróleo refinado; ambos intentan paliar sus debilidades asociándose. Por eso, el 22 de diciembre de 2006 los responsables de PDVSA y de la Sadra América Latina, filial de la Iran Maryne Industrial Company, firmaron un acuerdo constitutivo de la sociedad mixta Venezirian Oil Company destinada al desarrollo de la exploración petrolera *of shore* en alta mar y también de exploración de gas. El mismo mes Hugo Chávez encargó cuatro barcos petroleros al grupo iraní Sadra. Otros convenios fueron firmados para la exploración de la franja del Orinoco. La compañía iraní Petropars, se asoció con PDVSA para explorar las reservas del petróleo pesado en el bloque 7 de Ayaucho. (Brun, 2008)

Otro aspecto esencial del acercamiento económico es el desarrollo de infraestructura imprescindibles en la duración y la competitividad de los intercambios.

Primero aparecieron instrumentos de facilitación de las relaciones bilaterales. Se suspendió la obligación del visado entre Irán, Bolivia, Nicaragua y Venezuela. Iranair y Conviasa abrieron en 2007 una línea aérea que une semanalmente Caracas, Damasco y Teherán. Todo esto facilitó las primeras inversiones: una fábrica de tractores y automóviles en Venezuela –Venirauto y Venirantractor por ejemplo-, lo cual, lógicamente, alimentó el comercio bilateral. Los porcentajes de crecimiento, aunque

impresionantes, deben ser necesariamente relativizados ya que antes del año 2000 casi no había intercambios (Moya Mena, 2012: 2-3). Paradójicamente, son Argentina y Brasil, países que no están entre los que firmaron más acuerdos con Brasil, los que tienen más intercambios relativos. (Brun, 2011:83).

En noviembre de 2007 los presidentes firmaron un acuerdo para la creación de un banco binacional entre Irán y Venezuela, así como también se procedió a la firma de un convenio para la creación del Fondo único Binacional.

A pesar del enfoque mediático y la insistente demonización de Irán como representando una amenaza a la seguridad del continente americano, el tema de la cooperación militar iraní-venezolana fue el punto que pareció más inseguro de la relación bilateral, puesto que los dos líderes hicieron unos anuncios de posibles intercambios militares pero no se reveló ninguna concreción a nivel oficial

Acercamiento de Lula a Irán y el apoyo al desarrollo de tecnología nuclear con fines pacíficos

El creciente interés de Irán por América Latina no podía de ninguna manera dejar de lado al gigante latinoamericano y es así que mientras se afianzaban las relaciones con Caracas comenzaron a darse pasos para acercarse a Brasilia en base a dos ejes: intereses comunes en el ámbito petrolero e intercambios comerciales bilaterales. (Bota, 2006: 44)

Podríamos decir que desde el lado iraní Brasil es visto como un país importante por su posición regional e internacional así como una fuente potencial de experiencia y tecnología en el sector de hidrocarburos. Desde el lado brasileño, Irán es un importante socio comercial así como un estado dispuesto a reconocer el papel de Brasil en el sistema internacional. (Bota, 2006:45).

Brasil, constituye no sólo el principal socio comercial de Irán en América Latina, sino también el nuevo objetivo político de Teherán en la región, Brasil, por su parte, no ha ocultado en los últimos años su voluntad de convertirse en una potencia regional con intereses globales, por lo que se deja cortejar sin problemas (Bota:2010, 9-10).

El acercamiento entre Brasil e Irán, se remonta a 2004, cuando ambos firmaron un Memorando de Entendimiento que ha ayudado a crear vías hacia una mayor comunicación e intercambio comercial. Brasil parece dispuesto a cooperar con Irán en áreas como la industria textil, pesquera, fabricación de automóviles, telecomunicaciones y hardware y software para computadoras. Irán ha expresado su disposición a invertir en banca exterior, servicios de seguro e industrias amigables hacia el ozono

(Siegel Vann, 2007:5). En julio de 2004, Petrobras firmó un contrato con la National Iranian Oil Company (NIOC) para explorar el bloque Tusan, en el sector marítimo del Golfo Pérsico.

Las relaciones entre ambos países se fortalecieron después que Brasil albergara la Cumbre Árabe-Sudamericana en mayo de 2005 y prestara mayor atención a los asuntos del Medio Oriente.(Malamud y García Encina, 2007:5). La reunión de dos días reunió a líderes y representantes de treinta y cuatro países de América Latina, África del Norte y Medio Oriente. La declaración final de la cumbre incluyó severas críticas contra Israel y Estados Unidos.

Desde Brasilia, Irán es considerado no sólo como el principal socio comercial en Medio Oriente sino como un tema importante en la agenda internacional, donde Brasil puede poner a prueba su capacidad de influencia en un escenario tan lejano geográficamente, como aquella problemática región de Medio Oriente.

El 4 de febrero de 2006 el Consejo de Gobernadores de la OIEA (Organización Internacional de Energía Atómica), organismo encargado de vigilar y verificar el cumplimiento del Tratado de No proliferación de Armas Nucleares adoptó una cuestionable resolución exhortando a Irán a suspender los procesos destinados a enriquecer uranio y decidió somete la cuestión al Consejo de Seguridad. Habiendo siempre planteado objeciones para adoptar una línea dura con Irán temerosos de sentar un precedente aplicable a sus programas nucleares, en una muestra de ambigüedad, Brasil y Argentina contribuyeron con su voto a la estrategia norteamericana y no se opusieron a la escalada como sí lo hicieron Venezuela y Cuba.

Por momentos, la postura de Brasil respecto de la amenaza nuclear de Irán fue ambigua. En abril y septiembre de 2006, el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil Celso Amorim presentó argumentos en apoyo de las negociaciones permanente con la OIEA y el “derecho de Irán a enriquecer uranio y producir combustible nuclear con fines pacíficos”. El 22 de febrero de 2007, sin embargo, Brasil prohibió la venta y transferencia de equipo y tecnología nuclear a Irán, citando una resolución de Naciones Unidas sobre el programa de enriquecimiento de uranio de este último. El presidente Lula firmó el decreto, que también congela los activos relacionados con el programa nuclear de Irán, un día después que Irán no cumplió la fecha límite para la suspensión de su programa de enriquecimiento nuclear. Evidentemente Brasil no desea participar en el apoyo estridente de Venezuela a las ambiciones nucleares de Irán. Cuando Chávez se dirigió a sus vecinos de Sudamérica en enero de 2006 y propuso trabajar en conjunto con Irán para desarrollar capacidad nuclear, Brasil reaccionó rápidamente en contra de la idea (Siegel Vann, 2007:6)

En diciembre de 2006 el Consejo de Seguridad toma la decisión de sancionar a Irán. Tras las sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, el presidente Lula afirmó que Petrobras continuaría invirtiendo en Irán. “Petrobras va a continuar invirtiendo en la prospección petrolera en Irán. Teherán ha sido un importante socio comercial para Brasil” (Malamud y García Encina, 2007:5)². La falta de tecnología y de inversión (ligadas a las sanciones internacionales de los países europeos y de Estados Unidos) constituye el principal problema que enfrenta aquel país a la hora de desarrollar sus reservas de petróleo y gas.

Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, visitó Irán en Noviembre de 2008. Se trató de la primera visita de este tipo desde 1991, lo cual nos habla de la voluntad de desarrollar actividades en esta región en general, y en este país en particular. Amorim se reunió con el Presidente Mahmad Ahmadineyad (a quien invitó a visitar oficialmente a Brasil), con el Ministro de Relaciones Exteriores iraní, así como con Saed Jalili, el Secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional, principal órgano negociador iraní en el ámbito del desarrollo nuclear.

Celso Amorim fue acompañado por una importante comitiva empresarial brasilera para inaugurar un encuentro comercial irano-brasilero. Irán representa el 28,7% de las exportaciones brasileras a Medio Oriente. La importancia comercial de Brasil es central para Irán más allá del papel de Brasil en el sistema internacional. Más del 80% del comercio bilateral entre Irán y América Latina está representado por el intercambio irano-brasilero (2234 millones de dólares en 2007). El problema es que casi no hay exportaciones iraníes a Brasil, apenas superan los 10 millones de dólares y equilibrar el comercio bilateral es uno de los temas centrales de la agenda de trabajo bilateral.

En marzo de 2009 el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán, Manoucher Mottaki, visitó Brasilia y una visita oficial del Presidente Ahmadineyad a Brasil se realizó en noviembre de 2009.

Más allá del plano económico, el comunicado conjunto que Ahmadineyad y Lula suscribieron al final de la visita del presidente iraní señala los puntos principales de la agenda bilateral. Estos fueron: apoyo al programa Alianza de Civilizaciones (su antecedente inmediato la propuesta de Diálogo de Civilizaciones fue una iniciativa de Mohamed Jatami, opositor de Ahmadineyad, pero que ha logrado el apoyo de países como Turquía y España y que, por lo tanto, es mostrado como una iniciativa iraní de impacto internacional); apoyo al multilateralismo y una eventual reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (en este punto Irán declaró que apoyaría el ingreso de Brasil a este órgano como

² A fines de 2009 PETROBRAS cerró sus oficinas en Teherán y devolvió las concesiones de explotación recibidas del gobierno iraní. Su decisión fue “estrictamente técnica”. Los dos pozos explotados por la empresa contenían recursos “subcomerciales”, es decir que no tenían crudo suficiente para cubrir el costo de producción.

miembro permanente); necesidad de reforma de las instituciones de crédito internacional (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) de manera que los países en vías de desarrollo tengan mayor capacidad de decisión; apoyo a las iniciativas de desarme y no proliferación nuclear tanto a nivel global como en Medio Oriente (Bota, 2010:11).

Esas declaraciones demuestran que Irán y Brasil tienen muchos puntos en común. Ambos se ven a sí mismos como potencias regionales, son los países más poblados de sus respectivas regiones y sus diplomacias han mantenido una coherencia sustancial (con sus respectivas variantes) a pesar de los cambios de gobierno. Recordemos simplemente que el desarrollo nuclear de Irán era un proyecto acariciado por el Sha cuando aún contaba con el apoyo norteamericano. Así, apoyar iniciativas bilaterales de diálogo, el multilateralismo económico y el papel de Naciones Unidas, son las apuestas de Teherán y Brasilia para evitar que el sistema internacional quede sólo en manos de los países desarrollados.

En cuanto al principal tema que en estos momentos enfrenta a Irán con la comunidad internacional (el programa nuclear iraní), durante la conferencia de prensa que brindó Lula al final de la visita de Ahmadinejad al primer mandatario brasileño dejó en claro que Brasil apoya el desarrollo de la industria nuclear iraní con fines pacíficos y el enriquecimiento de uranio para la producción de energía siempre y cuando se realice con pleno respeto a los acuerdos internacionales sobre la materia.

El punto de vista brasileño no se diferencia del apoyo que otros países en vías de desarrollo han dado a Irán, siempre y cuando el programa iraní tenga fines pacíficos. Posteriormente, Lula fue un poco más allá al señalar que el desarrollo nuclear pacífico es el camino que ha recorrido Brasil, como forma de enfatizar el apoyo de su país a la vez que se mostraba como un miembro responsable de la comunidad internacional (Bota, 2010,11).

El 17 de mayo de 2010 Lula realizó una visita a Teherán donde se entrevistó con Ahmadinejad y el supremo líder religioso ayatollah Ali Khomeini que tiene la última palabra en todos los asuntos del Estado y el control total de las actividades nucleares de la República islámica. El objetivo más visible de esta visita era mostrar un rol de mediador en el conflicto que mantienen las potencias occidentales con Irán por el desarrollo nuclear en el contexto de las rondas de sanciones impulsadas por el Consejo de Seguridad.

Turquía y Brasil, que no apoyaban las sanciones se erigieron en mediadores del conflicto. La presencia de Lula en la capital iraní se percibió como una apuesta fuerte de gran riesgo diplomático.

Según fuentes de la delegación brasileña, el objetivo de Lula era convencer a Ahmadinejad de que cediera en su desafío a la comunidad internacional y adoptase una política nuclear similar a la de

Brasil, es decir, más transparencia, mayor libertad para las inspecciones internacionales y una decidida declaración en contra de las armas nucleares. El deseo de Lula era evitar más sanciones al régimen iraní que promovía Estados Unidos y que podrían ser impuestas en junio. Lula propuso a Irán que aceptase la oferta de intercambio de combustible nuclear hecha en noviembre por Rusia, Estados Unidos y el Reino Unido, y que éste se produzca en un tercer país de su confianza, -en este caso sería Turquía-, opción que hasta la fecha el régimen de Teherán también había rechazado.

En este caso el tercer país sería Turquía. Mientras llegaban a un acuerdo Hilary Clinton, en aquel momento Secretaria de Estado de Estados Unidos, acusó a Brasil de ayudar a que Irán ganase tiempo y hacer al mundo más peligroso, aunque las condiciones del acuerdo eran similares a la que Estados Unidos había pedido en noviembre de 2009. Poco después el Consejo de Seguridad volvió a sancionar a Irán, abortando la mediación.

Desde Teherán se ve a Brasil como un país con influencia internacional, casi el único de los “grandes” con el cual las relaciones no son tensas. Esto es presentado por las autoridades iraníes como un logro de política exterior. Una relación que genera resultados concretos y que no es necesario justificar ideológicamente ya que el propio peso de Brasil es justificación suficiente (Bota, 2010:10).

Durante la reunión de la Asamblea Anual de INTERPOL, en Marruecos, en 2007, Brasil se abstuvo en la votación que validó la emisión de “notificaciones rojas” contra figuras prominentes del gobierno iraní por su relación con el atentado contra la AMIA en la Argentina. Sin embargo Brasil, aún durante el gobierno de Lula, no se plegaba automáticamente a las sugerencias iraníes. También sabe el gobierno iraní que no puede ejercer un grado de influencia en Brasil como lo hacía con otros países de América Latina.

De acuerdo al Ministro de Energía de Brasil, Edson Lobao, el gobierno brasilero rechazó en septiembre de 2007 una propuesta realizada formalmente por el embajador iraní en ese país, Mohsen Shaterzadeh, de incorporarse a la OPEP.

Durante la guerra de Gaza, en enero de 2009, Irán envió a dos representantes diplomáticos a América Latina para encontrar apoyos diplomáticos para presionar internacionalmente a Israel por su ataque a la Franja de Gaza, pero pese a su postura tan clara condenando la guerra, Brasil no se plegó a la posición iraní como otros países de nuestra región. (Bota, 2010:10).

Incluso se dieron momentos de tirantez. En abril de 2009, luego de la intervención de Ahmadinejad en la Conferencia de Durban sobre el Racismo, la cancillería brasileña emitió un comunicado donde se afirmaba: “El Gobierno brasileño ve, con particular preocupación, el discurso del presidente iraní, que, entre otros aspectos, restó importancia a acontecimientos trágicos e

históricamente comprobados como el holocausto. El Gobierno brasileño considera que manifestaciones de esa naturaleza perjudican el clima de diálogo y entendimiento necesario al tratamiento internacional de la cuestión de la discriminación”. (Bota, 2010:10)

Sin embargo, -al igual que Hugo Chávez-, luego de las problemáticas elecciones iraníes el 12 de junio de 2009, el presidente Lula da Silva reconoció los resultados oficiales y descartó cualquier posibilidad de fraude. Esto, junto con la postura oficial brasileña, de que acorralar a Irán no es un buen método para lograr su cooperación, y la importantísima relación comercial bilateral, han convertido a Brasil en el socio preferencial de Irán en la región.

Al parecer la estrategia norteamericana adoptada para la relación del gobierno de Lula con el de Ahmadinejad era pensar en obtener beneficios de la interlocución, si toma en cuenta las escasas críticas que públicamente realizaban funcionarios norteamericanos ante las actividades entre Teherán y Brasilia. Pero, durante los tramos finales de su segundo mandato, el presidente Lula pareció girar en U de modo dramático, llegando a desafiar los intereses de los Estados Unidos en la región en varias áreas y consolidando un vínculo con Irán que parecía inconcebible poco tiempo antes. Estados Unidos no permitiría un éxito tan rotundo para Lula y para Brasil como actor global.

El enfriamiento de las relaciones de Dilma Rouseff con Ahamadinejad.

Dilma Rouseff asumió la presidencia de Brasil a comienzos de 2011. Su cercanía con Lula, quien la eligió como sucesora, podía sugerir una continuación de las políticas controvertidas de su mentor. Como alguien que experimentó torturas bajo las dictaduras militares de Brasil Rouseff ha estado firmemente comprometida con los derechos humanos. Ha dejado muy claro que no apoyará a Irán a menos que el presidente Mahmoud Ahmadinejad tome en serio este tema. El encarcelamiento y represión de las protestas por acusación de fraude en las elecciones de 2009 habían tocado una fibra sensible de Rouseff.

En los ocho años del Gobierno de su antecesor Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil se abstuvo siempre en las votaciones que condenaban a Irán. En la visita de Lula a Teherán el mandatario brasileño defendió que había que respetar las diferencias culturales, aunque algunas puedan parecer violaciones a los derechos humanos.

El cambio del Gobierno de Rouseff en la política exterior se advirtió enseguida, tras afirmar en noviembre de 2010, antes de tomar posesión de su cargo, en una entrevista al diario estadounidense *Washington Post* que si ella hubiese sido presidenta cuando Brasil votó en contra de la resolución de la

ONU que condenaba la violación de los derechos humanos en Irán, la posición brasileña hubiera sido diferente. En la entrevista Rouseff fue tajante contra la pena de muerte por lapidación a las que han sido condenadas mujeres como Sakineh Ashtiani. La presidenta brasileña afirmó entonces: “Como mujer no puedo aceptar esas prácticas de características medievales. No existen excusas. No haré concesiones a este respecto”. Rouseff ha afirmado que quiere hacer de su gobierno un baluarte de “defensa de los derechos humanos” y se ha mostrado en contra de “todas las dictaduras del planeta. (INFOLATAM, 2011).

En marzo de 2011 la presidenta Dilma Rouseff, dio un vuelco significativo a la política exterior del país en relación con Irán, al haber votado en contra del régimen de Teherán en Naciones Unidas. El representante de Brasil apoyó en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, una resolución propuesta por Estados Unidos a favor del envío de un relator especial para investigar violaciones de los derechos humanos cometidas por el Gobierno de Ahmadinejad.

Tampoco ayudó a la relación entre los dos mandatarios el ser acusada y esencialmente ignorada por Ahmadinejad. El asesor de medios del mandatario iraní Ali Akbar Javanfek fue citado diciendo que Rouseff había “destruido años de buenas relaciones entre ellos” (Gómez, 2012).

Cuando Ahmadinejad realizó una gira por Latinoamérica en enero de 2012, evitó reunirse con Rouseff. Aparentemente se arrepintió de haberlo hecho y planeó reunirse con ella en ocasión de la Conferencia Mundial “Río +20” sobre Medio Ambiente a realizarse en junio de 2012 pero la presidenta de Brasil, rechazó la petición de un encuentro oficial. En el Ministerio de Asuntos Exteriores se justificó el rechazo de la mandataria alegando que no era posible recibir oficialmente a todos los jefes de Estado presentes en Río de Janeiro. Según el diario *O Globo*, el no de Dilma a un encuentro oficial con Ahmadinejad “enciende una luz amarilla en los bastidores de la diplomacia ya que indican un cambio de rumbo en el curso de la política exterior, una ruptura con la era de Lula, quien difícilmente habría rechazado la petición de un encuentro con Ahmadinejad” (El País, 2012).

Después de la fallida actuación de Lula para evitar mayores sanciones del Consejo de Seguridad contra Irán, parecía que Rouseff y su deseo de mejorar las relaciones con Estados Unidos la llevaría a adoptar una posición más neutral. Sin embargo la forma de tratar el programa de desarrollo nuclear de Irán seguirá siendo un punto de divergencia entre Estados Unidos y Brasil.

En los primeros meses de 2012 se produjeron crecientes presiones de Estados Unidos y la Unión Europea para que Irán abandone su programa nuclear. El líder iraní amenazó con cerrar el Estrecho de Ormuz que da salida a una quinta parte del petróleo mundial si su país sufría más sanciones económicas contra las exportaciones del crudo iraní.

Sin embargo durante la cuarta cumbre de mandatarios de los BRICs (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), realizada a fines de febrero de 2012 en Nueva Dehli, Dilma Rouseff defendió con fuerza el derecho iraní al desarrollo nuclear con fines civiles y fustigó las sanciones económicas unilaterales a Teherán tomadas por Estados Unidos y la Unión Europea.

En Nueva Delhi, la presidenta calificó de “extremadamente peligroso” para la estabilidad mundial el bloqueo de compras de petróleo contra el país persa. “Brasil no está de acuerdo con esos procesos retóricos de elevación del tono de la discusión. Y convocó a reentablar las negociaciones “para permitir que dentro del Derecho Internacional, se puedan hacer todas las tratativas buscando prevenir conflictos”.

Rouseff se refirió al desarrollo atómico de un modo similar a su antecesor: “Queremos que en lugar de la retórica agresiva se use el derecho de los países a usar energía nuclear con fines pacíficos, así como lo hacemos en Brasil”.

En el mismo tono se pronunció ante la prensa brasileña el vicepresidente brasileño, Michel Temer, “la búsqueda de fuentes nucleares de energía no debe servir como pretexto para alimentar discursos belicistas ni acciones que amenacen la tranquilidad geopolítica mundial” (Página 12, 2012).

El giro del iraní Rohaní y sus relaciones con Dilma Rouseff y Nicolás Maduro

Hasan Rohani, muy cercano al reformista Mohammad Jatami (quien fue presidente de Irán entre 1997 y 2005), recibe como herencia una red de alianzas en América Latina, construidas por su antecesor Ahmadinejad.

Los analistas sugieren que hay una relación inversa entre los intentos por parte del recientemente investido presidente Hasan Rohani para iniciar el diálogo y crear lazos con los más diversos miembros de la comunidad internacional y en especial Estados Unidos y la continuidad del acercamiento con países de América Latina.

“Buscaremos tener buenas relaciones con todas las naciones, incluidos los estados latinoamericanos”, declaró Rohani en su primera conferencia de prensa luego de ser electo en junio, cuando le preguntaron qué importancia le daría la región. (Lissardy, 2013).

Durante su primer discurso como presidente ante el Parlamento iraní, Rohani reclamó el fin de las sanciones internacionales a su país y empleó más de una vez la palabra “moderación”. Su ministro de Relaciones Exteriores Mohammad Javad Zarif, es un exembajador ante la ONU y es considerado como un moderado para los estándares iraníes

En la actualidad, las relaciones comerciales entre Irán y Latinoamérica se basan principalmente en productos derivados del petróleo y productos alimenticios, basándose en la buena voluntad de estos países de desobedecer a los regímenes internacionales de sanciones comerciales. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de estos gobiernos, la economía de la República Islámica continúa sufriendo. Hasan Rohani ha abandonado las posturas populistas de Ahmadinejad, lo que puede alterar la relación de Irán con América Latina. Las estadísticas comerciales demuestran la colaboración duradera de Venezuela y Ecuador con su socio de la OPEP a pesar de la existencia de las sanciones que afectan a Irán, pero también países como Brasil, Bolivia, Argentina y Uruguay siguieron vendiendo alimentos a Teherán haciendo caso omiso a las sanciones económicas probablemente para demostrar su independencia de los Estados Unidos.

A pesar del apoyo de estas naciones, es claro que Irán no puede depender sólo de América Latina para expandir su economía, hecho que Rohani ha reconocido. En definitiva a pesar de que la República Islámica de Irán ha logrado mantener vínculos comerciales estrechos con varios países de América Latina, sigue sufriendo económicamente. Irán sufre inflación, desempleo, escasez de bienes, de depreciación de la moneda local y caída del 50% de los ingresos petroleros, los cuales son las consecuencias de las sanciones internacionales. (Campbell, 2013)

El giro moderado de Rohani ha sido muy rápido: asumió en agosto de 2013 y en la reunión de la ONU ya se concretó. El presidente de Irán aseguró que su país no representa “absolutamente ninguna amenaza para el mundo”, en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, y pidió a Barack Obama ignorar a “grupos de presión pro guerra”. “Irán no plantea absolutamente ninguna amenaza para el mundo, dijo Rohani, como respuesta a la mano tendida del estadounidense, quien confesó que “hacía unos minutos, hablé por teléfono con el presidente Rohani de la república de Irán. Hablamos sobre los esfuerzos en curso para alcanzar un acuerdo sobre el programa nuclear iraní”. Se trató de la primera comunicación entre los presidentes estadounidense e iraní desde 1979.

El nuevo panorama (mayor cercanía con Estados Unidos) no va a suponer un abandono de las alianzas construidas en América Latina pero sí una actitud de menor apoyo a las expresiones radicales provenientes de Venezuela y Bolivia y, por lo tanto mayor prudencia.

El objetivo de Rohani es presentar a su país, como un elemento promotor del orden mundial y no como un desestabilizador por lo que no le conviene verse mezclado en las explosiones antiimperialistas de sus compañeros latinoamericanos (Núñez, 2013).

Rohani no va a abandonar el terreno ganado en América Latina puesto que incrementa las relaciones de Irán con el mundo. Todo ese capital reunido por Ahmadinejad no va a ser tirado por su sucesor pero parece claro que Hasan Rohani va a terminar dando un matiz diferente a este conjunto de relaciones que convierten al país en un jugador global en el escenario diplomático internacional. Nuñez, 2013.

De hecho ningún presidente latinoamericano asistió a la asunción de Rohani y los países con relación más estrecha con Irán, enviaron vicepresidentes, cancilleres, o, en el caso de Venezuela, al titular de la Asamblea Nacional Diosdado Cabello.

Conclusiones:

A través del análisis han podido observarse la incidencia de factores sistémicos y factores coyunturales en las relaciones de Irán con algunos países latinoamericanos. De hecho las relaciones con la superpotencia siguen condicionando el conjunto de las diplomacias iraní-venezolanas y -aunque en menor grado- de la diplomacias iraní-brasileña. También han podido observarse factores a nivel de unidad como los cambios de gobierno tanto en los países latinoamericanos como en Irán, así como las metas que persigue cada país, que no necesariamente son las mismas y, por último la incidencia de los intereses comunes impulsan los acercamientos.

Las relaciones de Irán con América Latina llegaron a su período de máxima intensidad durante los gobiernos de Ahmadinejad, Chávez y Lula y, a pesar del tono más moderado del gobierno de Brasil adquirieron alta visibilidad político-diplomática.

Los críticos del acercamiento entre Chávez y Ahmadinejad ponen el acento en el hecho de que pese al establecimiento de una gran cantidad de iniciativas, ellas no resultaron ser lo suficientemente sólidas en el plano político y diplomático, o rentables y robustas en el plano económico.

Existen en cada una de las partes núcleos críticos al acercamiento de América Latina e Irán dentro de los aparatos de gobierno y en las sociedades. Al mismo tiempo, no todos dentro del complejo sistema de poder iraní compartieron la diplomacia del presidente Ahmadinejad que ya concluyó su mandato. Sus adversarios dentro del espacio islámico integraron en sus críticas la política exterior. Lamentaron que se dedicase tanto tiempo y esfuerzos a un espacio geopolítico tan alejado en todos los aspectos, suponiendo demasiados esfuerzos sin garantizar resultados claros.

A pesar de que consideramos algo apresurado para aventurar pronósticos, aunque no se mantenga indefinidamente la dinámica de relaciones crecientes, no parece seguro que las relaciones de estos países latinoamericanos se enfríen al punto de ser irrelevantes como aseguran algunos pronósticos.

Quizá lo que trate de incrementar el nuevo presidente iraní sean las relaciones económicas con América Latina e incluso mantener la influencia de tipo cultural y política a través de Hispan Tv, como portavoz ahora del nuevo posicionamiento internacional.

Como prueba de ello baste sólo mencionar que el presidente de Venezuela Nicolás Maduro se ha encontrado con Rohani durante el transcurso de la última Asamblea General en Nueva York, habiendo relanzado la cooperación con el emprendimiento de una fábrica de cemento Cerro Azul, en el estado Monagas (Venezuela) avanzada en su construcción en un 98% y ejecutada conjuntamente con la empresa iraní Edhasese Sanat y Venezuela.

A pesar del enfriamiento de las relaciones con Brasil a partir del mandato de Dilma Rouseff, fue muy significativo que Brasil haya enviado a su canciller Antonio Patriota a Teherán para la ceremonia de Asunción de Rohani. Está indicando que hay una posibilidad de conversar. Como potencias regionales, ambos países tienen muchos puntos en común.

Bibliografía

BLANCO, Carlos (2002), “la política exterior de la revolución” y “Puntos de confrontación”, en *Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez*, pp169-198 y pp.199-232, Madrid, Catarata.

BOTA, Jorge Paulo (2006), “Irán en América Latina”, *Ágora Internacional*, Vol.4, N°9, pp.44-47.

BOTA, Jorge Paulo (2010), “Brasil ¿El nuevo mejor amigo de Irán en América Latina? *Boletín Resdal*, Buenos Aires, n°36, mayo 2010, pp. 8-12.

BRUN, Elodie (2008): “Irán-Venezuela: hacia un acercamiento completo” en *Politeia*, v.31, n°40, Caracas, junio, 2008.

BRUN, Elodie (2011), “O Irã na América Latina” en *Política Externa*, São Pablo, v. 19, n°4, pp 79-96.

CAPBELL, Mary, (2014), “Rouhani’s inherited Economic Links to Latin America., COHA (Consejo de Asuntos Hemisféricos), 7 de septiembre de 2013. En <http://translate.googleusercontent.com>. Consulta 19/05/2014.

DELPECH Thérèse, (2007), “le Moyen-Orient de Mahmoud Ahmadinejad”. *Politique Internationale*, N°114

DIETERICH, Heinz, (2001), *Hugo Chávez: un nuevo proyecto latinoamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

DJALALI, Mohamaad-Reza, (2005), “La paradoxa iranien”. *Enjeux diplomatiques et stratégiques*, pp.150-163.

GARRIDO, Alberto, (2005), “*Revolución bolivariana 2005: notas*”, Caracas, edición del autor.

GERAMI, Nima y Squassoni Sharon (2008), “Venezuela: Un perfil nuclear”. En <http://npsglobal.or>. Consulta 18/05/2014.

GONZALEZ URRUTIA, Edmundo (2006), “Las dos etapas de la política exterior de Chávez”. *Nueva Sociedad*, n°205, septiembre-octubre, pp 159-171.

GÓMEZ, Eduardo (2012), ¿Por qué se ha enfriado la amistad entre Irán y Brasil?, 9 de abril de 2012. En <http://mexico.com.com/opinion>. Consulta/06/2014.

KOURLIANSKI, Jean-Jacques (2013), “Irán y América Latina: más cerca por una coyuntura de futuro incierto”, en *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, n° 246, pp.144-158.

INFOBAE AMÉRICA (2014), “El régimen de Nicolás Maduro en Venezuela refuerza su alianza con Irán”, 14 de septiembre de 2014. Consulta 26 de septiembre de 2014.

INFOLATAM, (2014), “Brasil: ¿Se aleja Dilma de Irán?”, 18 de enero de 2011. En <http://www.infolatam.com> Consulta 01/09/2014.

INFOLATAM, (2013), “El giro moderado del iraní Rohani y América Latina”, 29 de septiembre de 2013. En <http://www.infolatam.com> Consulta 02/03/2014.

MALAMUD, Carlos y GARCÍA ENCINA, Carlotta (2007), “Los actores extrarregionales en América Latina (II) Irán”. Real Instituto Elcano. Área América Latina, ARI N°124, 2007

MALKES Renata y OLIVEIRA, Eliane (2012). “Ahmadinejad desembarca sob ameaça de isolamento”, 19 de junio de 2012. *Diario O Globo*, Río de Janeiro. Power Strategy, *Reportes de Cemoan*, Costa Rica, n°4, septiembre de 2012, pp 1-10.

MOYA MENA, Sergio (2014), “Las relaciones entre Irán y América Latina después de Chávez y Ahmadinejad”, Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte. Universidad Nacional de Costa Rica .

NÚÑEZ, Rogelio (2013), “El giro moderado del iraní Rohani”. En <http://www.confidencial.com.ni/articulo/14064>. Consulta: 23/06/2014

LISSARDY, Gerardo (2013), “Una nueva era en la relación de Irán con América Latina?”, Brasil, 5 de agosto de 2013.

PÁGINA 12 (2012), “Irán, un tema de disenso”, 8 de abril de 2012. En <http://www.pagina12.com.ar/>. Consulta 30/06/2014

En <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/3013/08/130805>. Consulta: 16/05/2014

SCHVINDLERMAN, Julián (2011), “Brasilia y Teherán: de Lula da Silva a Dilma Rousseff”, 29 de diciembre de 2011, en <http://www.enlacejudio.com>. Consulta: 30/06/2014

SIEGEL VANN, Dina (2007), “Presencia de Irán en América Latina: comercio, energía y terrorismo” AJC·Global Jewish advocacy”. Instituto Latino y Latinoamericano. En <http://www.ajcspanol.org>. Consulta 13/04/2014.